



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



ROSARIO MES DE MAYO 2020
SANTA MARIA DE GUADALUPE,
MADRE NUESTRA,
MADRE DE AMERICA

DIA 6

MADRE DE LA DIVINA GRACIA, PEDIMOS POR BOLIVIA

La **Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe** ha iniciado un Año Jubilar Guadalupano – Plancartino, del 8 de septiembre de 2019 al 12 de octubre de 2020, concedido por el **Papa Francisco**, al conmemorarse en 2020, los 125 años de la **Coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe**.

El mes de Mayo de cada año, es dedicado el rezo del Santo Rosario, en este Santuario del Tepeyac a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Dediquemos estos ROSARIOS del “*mes de Mayo*”, por la humanidad, que sufre los estragos y la lucha para contener la expansión de la Pandemia del Coronavirus. De manera especial queremos unirnos a cada nación del Continente de América, el Continente de la Esperanza y detenernos cada día para venerar a María Santísima, Nuestra Madre, en sus diversas advocaciones. Unamos nuestras plegarias desde el Tepeyac a toda América y el mundo.

Hoy meditemos sobre la alabanza mariana del Rosario: MADRE DE LA DIVINA GRACIA, ¿Y qué es la Gracia de Dios sino la vida misma derramada para darnos Vida?... Y es María el cauce por el que la Vida llega a los hombres, y llega cada día a nosotros ... la Gracia de Dios, que creó el mundo, que le insufló el Espíritu de vida al corazón del hombre, la gracia de Dios que sostiene, que salva, que saca del abismo, que nos renueva por su misericordia, que sana, que pone en pie, que da fuerza, que es alegría, que es fortaleza ... la Gracia de Dios, Jesús, que toma cuerpo en María ...

Del Evangelio de San Lucas (1, 67-79), en el Cántico de Zacarías encontramos, “nos visitará el sol que nace de lo alto” “¿y a mí qué me dice esta palabra?” ... Dialoga con sencillez y sosiego...con María, con Jesús, con el Padre...Pide, agradece, alaba...

HOY PEDIMOS POR BOLIVIA

NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA Fiesta 2 de febrero



Copacabana es una ciudad y puerto de Bolivia, capital de la provincia de Manco Cápac, sobre el lago Titicaca. Desde los primeros días de la Conquista del Collao por los hermanos Pizarro, hacia el 1538, se comenzó a predicar el Evangelio. Esta misión difícil en esos momentos la tomaron los religiosos de la Orden de Santo Domingo.

Francisco Tito Yupanqui, de sangre real, era descendiente directo de los Reyes Incas. Nació en Copacabana y en el escudo de armas que concedió el Emperador Carlos V a sus antepasados tenía el lema "Ave María". Desde niño demostró profundo amor a la Santísima Virgen María y por este amor defendió que la imagen de la Candelaria presidiera en el altar mayor de la humilde capilla de Copacabana y el anhelo de contar con la Cofradía para honrar a la Santísima Virgen.

Francisco Tito Yupanqui, el sencillo escultor trabajó la imagen definitiva de la Candelaria. El 2 de febrero de 1583 la imagen de María llegó a la población de Copacabana, lo que hace de este santuario mariano uno de los más antiguos de América, junto al Santuario de Guadalupe en México. Fue un triunfo de la Virgen la llegada a su trono de gloria. Desde allí dio comienzo la maternal misericordia de la Virgen de Copacabana, derramando a manos llenas milagros extraordinarios y gracias por a cuantos la han invocado con fe y confianza.

Bajo la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, iniciamos el rezo del Santo Rosario pidiendo nuestros hermanos y hermanas de Bolivia, especialmente por los enfermos, por los ancianos, por los médicos, enfermeras, y familiares que los cuidan, que Jesús aumente nuestra fe y caridad.

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R. Amén.

V. Dios mío, ven en mi auxilio. R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre... R. Como era en el principio

MISTERIOS GLORIOSOS

Primer misterio glorioso

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Ante el misterio de la muerte aceptada y vencida, la resurrección es el mayor triunfo de Cristo, y, juntamente da la seguridad del triunfo de la su Iglesia, a pesar de las adversidades, a pesar las persecuciones; ayer, en el pasado, mañana, en el porvenir. Es provechoso recordar que la primera aparición de Jesucristo fue a las santas mujeres, que le fueron familiares en su vida humilde, y estuvieron muy junto a Él en sus padecimientos hasta el Calvario, comprendido el Calvario.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido. (Urbi et Orbi, Pascua 2020 Papa Francisco)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Segundo Misterio Glorioso LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

En el presente misterio contemplamos la culminación, el cumplimiento definitivo de las promesas de Jesucristo. Es la respuesta que Él da a nuestro anhelo del paraíso. Su retorno definitivo al Padre, del que un día bajó al mundo para vivir entre nosotros, es seguridad para todos los hombres, a quienes Él ha prometido y preparado un puesto allá arriba. “Voy a prepararos el lugar”.

Descubramos el verdadero significado de la Ascensión del Señor Jesús. Al volver al Padre, Jesús cierra un círculo, que ha atravesado su existencia humana para volver al cielo, aun permaneciendo vivo y presente en la Iglesia. Pero es precisamente gracias al momento de la Ascensión que se supera esta dicotomía entre el cielo y la tierra: Jesús se va, pero sólo precede, como un hermano, como un rey y como el Hijo amado, a todos los hombres, en el paraíso, allí donde está Dios. Como un hombre, Jesús bajó al infierno para salvar a Adán y así, con la Ascensión, reafirma una vez más que el cielo es el destino al que el hombre debe aspirar, la santidad, resumiendo el significado del misterio de la Encarnación y el fin último de la salvación. La glorificación de la naturaleza humana, encarnada por el Verbo en toda su pobreza y por Él, después, elevada hasta el cielo, se explica mejor aún en las diversas oraciones pertenecientes a la tradición bizantina en la que se supera la disputa, precisamente, entre el cielo y la tierra. (Homilía Ascension del Señor, 2019 Papa Francisco)

Padre nuestro

10 Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Tercer Misterio Glorioso

PENTECOSTÉS, EL ESPIRITU SANTO SE MANIFIESTA EN LA IGLESIA

María, la Madre de Jesús, y siempre dulce Madre nuestra, se hallaba con los apóstoles en el cenáculo en Pentecostés. Permanezcamos muy cerca de ella, nuestras oraciones unidas a las suyas renovarán este prodigio. Será como el nacimiento de un nuevo día, un alba esplendorosa en la Iglesia.

El Espíritu Santo no es, como podría parecer, algo abstracto; es la persona más concreta, más cercana, que nos cambia la vida. ¿Cómo lo hace? Fijémonos en los apóstoles. El Espíritu no les facilitó la vida, no realizó milagros espectaculares, no eliminó problemas y adversarios. El Espíritu trajo a la vida de los discípulos una armonía que les faltaba, porque Él es armonía.

Es la armonía dentro del hombre, los discípulos necesitaban ser cambiados por dentro, en sus corazones. Su historia nos dice que incluso ver al Resucitado no es suficiente si uno no lo recibe en su corazón. No sirve de nada saber que el Resucitado está vivo si no vivimos como resucitados.

Y es el Espíritu Santo el que hace que Jesús viva y renazca en nosotros, el que nos resucita por dentro. Por eso Jesús, encontrándose con los discípulos, repite: «Paz a vosotros» (Jn 20,19.21) y les da el Espíritu. La paz no consiste en solucionar los problemas externos. Es una paz que asemeja el corazón al mar profundo, que siempre está tranquilo, aun cuando la superficie esté agitada por las olas. Es una armonía tan profunda que puede transformar incluso las persecuciones en bienaventuranzas. En cambio, cuántas veces nos quedamos en la superficie. En lugar de buscar el Espíritu tratamos de mantenernos a flote, pensando que todo irá mejor si se acaba ese problema, si ya no veo a esa persona, si se mejora esa situación. (Homilía Solemnidad del Pentecostés, 2019 Papa Francisco)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Cuarto Misterio Glorioso

LA ASUNCIÓN DE MARÍA A LOS CIELOS

La Asunción de María a los cielos, nos hace familiar el pensamiento de la muerte, de nuestra muerte, y es una invitación al abandono confiado. Nos familiariza y hace amigos de la idea de que el Señor estará presente en nuestra agonía, como querríamos que estuviese, para tomar Él en sus manos nuestra alma inmortal. Y tenemos a nuestra Madre que nos llama a compartir la gloria celestial!

“María es asunta al cielo: pequeña y humilde, es la primera en recibir la más alta gloria. Ella, que es una criatura humana, una de nosotros, alcanza la eternidad en alma y cuerpo”. Y allí nos espera, dijo por último Francisco, allí nos espera como una madre espera que sus hijos vuelvan a casa. En efecto el pueblo de Dios la invoca como la "puerta al cielo".

“Nosotros estamos en camino, peregrinos a la casa de allá arriba. Hoy miramos a María y vemos la meta. Vemos que una criatura ha sido asumida a la gloria de Jesucristo resucitado, y esa criatura sólo podía ser ella, la Madre del Redentor”. En el paraíso, junto a Cristo, el nuevo Adán, está también ella, María, la nueva Eva, y esto, dijo, nos da consuelo y esperanza en nuestra peregrinación acá abajo. La Virgen María, es la Reina del cielo, y es nuestra madre. Nos ama, nos sonrío y nos socorre con cuidado. Como toda madre, quiere lo mejor para sus hijos y nos dice: "Ustedes son preciosos a los ojos de Dios; no están hechos para las pequeñas satisfacciones del mundo, sino para las grandes alegrías del cielo". Sí, porque Dios es alegría, no aburrimiento. (Homilía Solemnidad de la asunción de la Virgen María, 2019 Papa Francisco)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Quinto Misterio Glorioso

LA CORONACIÓN DE MARÍA EN LOS CIELOS

Es la síntesis de todo el Rosario, que de este modo se cierra en la alegría, en la gloria. El gran destino que el ángel le descubrió a María, en la Anunciación, como una corriente de fuego y de luz, ha pasado uno a uno a

través de todos los misterios. El pensamiento de Dios sobre nuestra salvación, que se ha hecho patente y nos lleva ahora a Dios en el esplendor del cielo. La gloria de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, toma su fulgor de la luz inaccesible de la Trinidad augusta. Vivos reflejos de ella caen sobre la Iglesia, que triunfa en los cielos.

A María Santísima la encontraremos el primer día de la Iglesia, con la comunidad de los apóstoles, ella, Madre de esperanza, en medio a aquella comunidad de discípulos así tan frágiles: uno había negado, muchos habían huido, todos habían tenido miedo (Cfr. Hech 1,14). Pero ella, simplemente estaba allí, en el más normal de los modos, como si fuera del todo natural: en la primera Iglesia envuelta por la luz de la Resurrección, pero también por las vacilaciones de los primeros pasos que debía cumplir en el mundo.

Por esto todos nosotros la amamos como Madre. No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo: es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la esperanza, incluso cuando parece que nada tiene sentido: ella siempre confiando en el misterio de Dios, incluso cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal del mundo.

En los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decirnos al corazón: "Levántate. Mira adelante. Mira el horizonte", porque Ella es Madre de esperanza. (Catequesis 10 mayo 2017, Papa Francisco)

Padre nuestro

Ave María

Gloria.....

V. Santa María de Guadalupe,

R. ...salva nuestra Patria y aumenta nuestra fe.

Concluidos los cinco misterios, después de un Padre Nuestro se reza:

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Hija de Dios Padre: **Dios te salve, María...**

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Madre de Dios Hijo: **Dios te salve, María...**

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, Esposa de Dios Espíritu Santo: *Dios te salve, María...*

Dios te salve, María Santísima de Guadalupe, templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida en gracia sin la culpa original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,.... vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén

Letanías Lauretanas

V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, ten misericordia de nosotros
R. Cristo, ten misericordia de nosotros
V. Señor, ten misericordia de nosotros
R. Señor, ten misericordia de nosotros
V. Cristo, óyenos
R. Cristo, óyenos
V. Cristo, escúchanos
R. Cristo, escúchanos
V. Dios, Padre celestial
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Hijo, Redentor del mundo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Dios Espíritu Santo
R. Ten misericordia de nosotros
V. Trinidad Santa, un solo Dios
R. Ten misericordia de nosotros

Santa María..... Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre virginal
Madre sin mancha
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores

Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de las Familias
Reina de la paz

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

R. Perdónanos, Señor

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

R. Escúchanos, Señor

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

R. Ten misericordia de nosotros

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor
Jesucristo.

Oración del Papa Francisco a la Virgen María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma.

Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.



*Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.
Ha resucitado según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.*

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.